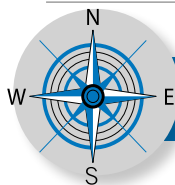


Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)



Contrapunto

Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

Edelberto Cifuentes Medina¹

RESUMEN

En esta segunda parte del ensayo el autor da continuidad a su exposición sobre las fuentes en las que Severo Martínez Peláez obtuvo las herramientas filosóficas e historiográficas para su formación como historiador. Hace notar el conocimiento que el autor de *La patria del criollo* tuvo de la llamada escuela francesa –Annales– en el ambiente académico de la capital mexicana en la segunda mitad de la década de los 50. Y se detiene, especialmente, en cómo se apropia de los fundamentos filosóficos del materialismo histórico.

Palabras clave

Epistemología, positivismo, historicismo, marxismo, escuela francesa, historia de las ideas.

Abstract

In this second part of the essay, the author continues his exposition on the sources from which Severo Martínez Peláez obtained the philosophical and historiographical tools for his training as a historian. It highlights the knowledge that the author of *La patria del criollo* had of the so-called French school –Annales– in the academic environment of the Mexican capital in the second half of the 1950s. And he dwells, especially, on how he appropriates of the philosophical foundations of historical materialism.

Keywords

Epistemology, positivism, historicism, Marxism, French school, history of ideas.

1. Historiador, con licenciatura en Historia, maestría en Psicología Social y violencia política, y doctorado en Sociología.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

Historia económica y social, la escuela francesa –Annales– y Severo Martínez Peláez en el D.F. mexicano

Más allá de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en los años cincuenta y en la academia mexicana se vivían tiempos de efervescencia historiográfica, tanto a nivel teórico como a nivel empírico, en donde la historiografía francesa (nueva escuela histórica francesa o la corriente de los Annales), como otras corrientes, hacían época. Si, en efecto, Severo refinó sus herramientas epistemológicas siendo alumno de grandes maestros historicistas, del mismo modo se acercó a publicaciones y autores que se desmarcaban del historicismo y ya planteaban una historia económica y social, no necesariamente marxista, pero que ponían el acento, en lo económico como fundamento de lo social y lo económico-social para la comprensión-interpretación-explicación de las diversas dimensiones de lo humano en el tiempo.

Conviene por ello un breve acercamiento a instituciones, hechos, autores y publicaciones, que evidencian que el oficio de historiador o profesión de historiador, que había adquirido carta de ciudadanía y un pleno reconocimiento como profesión en el mundo académico de la capital mexicana, el entonces llamado Distrito Federal (D.F.) en donde, del mismo modo, la escuela francesa tuvo una honda presencia, receptividad y significación.

En efecto, en el México postrevolucionario, como en ningún otro

país del continente, había surgido la preocupación por recuperar lo nacional como imaginario para profundizar las conquistas del proceso revolucionario, o para justificarlo. Recuperar el pasado vital social, se hacía necesario. Por ello el historicismo, como visión de la sociedad, se constituyó en el método que utilizaron los más importantes historiadores (Leopoldo Zea y Edmundo O' Gorman), aunque con matices. No obstante, en paralelo a esta metodología aplicada por estos historiadores, cobrando cuerpo en novedosas obras y sus autores, también prendió un inusi-

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

tado interés por la historia económica y social.

Este interés se expresó en publicaciones como *Introducción a la historia* del célebre Marc Bloch. Ese pequeño libro, que inicialmente se pensó como un trabajo para difundir el interés por la Historia, partía de la pregunta: “Papá explícame para qué sirve la historia” que al responderla, en lo esencial, hacía referencia a la función social de la historia y su abordaje desde una visión de totalidad, a partir de los fundamentos económicos. Ese libro se constituyó en un *libro-emblema* o un *texto ejemplar* para todo historiador, en opinión de Carlos Antonio Aguirre Rojas (1997).

Introducción a la historia o Apologie pour l’histoire d’historien, fue impreso por primera vez por el Fondo de Cultura Económica en 1952, con un tiraje de 8,500 ejemplares (Aguirre Rojas, 1997. Págs. 123-161). Una segunda edición, en 1957, tuvo 10 mil ejemplares. Aquí es importante recordar que en ese año Severo Martínez Peláez cursaba sus estudios de historiador en la Facultad de Filosofía y Letras, epicentro de la historiografía mexicana. De 1952 a 1968 se distribuyeron más de 40 mil ejemplares.

Afirmamos que Severo tuvo en sus manos este novedoso y fundamental opúsculo para todo historiador, puesto que la encontramos en su biblioteca. La afirmación también se sustenta en los ecos de la aplicación del método comparativo, la utilización de la dialéctica presente/pasado y su preocupación de las dimensiones de la totalidad en su obra capital *La patria del criollo*. Pero además en que, en una de sus conferencias, afirmó: “Creo que el marxismo y el historicismo pueden y deben complementarse, pueden y deben, no entran en contradicción. Ponen el reflector sobre dos niveles distintos y, precisamente el proceso global no está completo, si solo vemos uno de esos niveles porque son niveles complejos” (Martínez Peláez, 1989, p. 100).

Creencia cercana a la afirmación de Bloch: “La ciencia no descompone lo real sino para mejor observarlo, gracias a un juego de luces cruzadas, cuyos rasgos se combina y se interpenetran constantemente. El peligro empieza, únicamente, cuando cada proyector pretende verlo todo él solo, cuando cada cantón del saber se cree una patria” (Bloch, 1975, p.127). A la vez, porque Severo, utilizará la dialéctica del presente/pasado, sugerida por Bloch, en *La*

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

patria del criollo; donde aplicará dos sugerencias más de Bloch: "Ocurre que en una línea determinada, el conocimiento del presente es directamente más importante todavía para la comprensión del pasado". Y "Porque el camino natural de toda investigación es el que va de lo mejor conocido o de lo menos mal conocido, a lo más oscuro" (Bloch, 1975, p. 49).

Pero no solo por las herramientas que aportó para el oficio de historiador, y su propuesta de historia total, sino a la vez por su cercanía con el marxismo. En este horizonte, otro libro paradigmático de la escuela francesa lo constituyó *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel, publicado en 1953 y con sucesivas ediciones en 1966, 1976 y 1992. Como anotamos arriba, traducido del francés al español por Vicente Simón, Wenceslao Roces y el guatemalteco Mario Monteforte Toledo. Para el caso de la formación epistemológica de Severo, el dato no es marginal.

Estar cerca de Wenceslao Roces como maestro y amigo, lo llevó a tomar nota de la propuesta de los tiempos en la historia y la historia como eje unificador de las ciencias sociales, que Braudel sinteti-

zaría de manera magistral en su ensayo *Historia y ciencias sociales. La larga duración*. Publicada en *Cuadernos Americanos*, sección: "Aventura del pensamiento" Pp. 73-110, en su edición de diciembre-noviembre No. 6, en español, simultáneamente que en francés, en 1958.

Es advertible la aplicación de la larga duración y la utilización de las ciencias sociales para su visión de historia total en *La patria del criollo*. De manera clara, la aplicación de la larga duración en trabajos como *Racismo y análisis histórico en la definición del indio guatemalteco*. Las propuestas de Braudel son afines al marxismo, porque Braudel en este ensayo magistral expone, lo que Carlos Marx sintetizó en su visión de la historia en distintos textos y de manera esencial en *El capital*. La relación entre Marx y Braudel, es explicada por Carlos Antonio Aguirre Rojas en su ensayo: *Hacer la historia, saber la historia: Entre Marx y Braudel* (Aguirre Rojas, 1992).

De manera que la propuesta de *la larga duración* y las ciencias sociales Severo la utilizó como herramienta epistemológica. Martínez Peláez citará en *La patria del criollo* (Martínez Peláez, 1970. p. 706), aunque de manera mar-



Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

ginal, a Braudel y a uno de sus cercanos alumnos, Jaime Vicens Vives, coordinador de *Historia económica y social de España* en V tomos.

Para confirmar la importancia que para Severo tenían estos autores, cabe mencionar que entre los libros que solicitó a su familia le fueran enviados a su nuevo exilio en el D.F., en junio de 1979, encontramos *Historia y sociología*, de Braudel, y los libros de Bloch (Introducción a la historia) y Febvre (no menciona título), y: "Obras escogidas del viejo Barbudo. Todo lo que sea del viejo y del pelón viene". Una nota interesante de la agudeza crítica, en este documento de Severo la encontramos cuando hace referencia a Comellas y su *Historia de España*: "(malo) (pero bien presentado, y representativo de posiciones franquistas, idealistas etc.)" (Instructivo para biblioteca, 1979).

Vicens Vives, historiador marxista dirigió el equipo que elaboró *Historia social y económica de España y América*, publicado en una primera edición en 1957. Josep Fontana, anotará, la cercanía de Vicens Vives con la óptica coyunturalista de la "Escuela de Annales" (Vicens Vives, 1971, p. 8).

La propuesta de los tiempos en la historia intentó aplicarla Mario Monteforte Toledo, en su libro: *Guatemala monografía sociológica*, de 682 páginas, publicado en una primera edición en 1959, con tiraje de 1,000 ejemplares (Monteforte Toledo, 1965).

La escuela francesa, afloraba por muchos lados en la academia mexicana. En el segundo lustro de los cuarenta, Fernand Braudel ofreció un seminario en donde estuvieron como alumnos Pablo González Casanova, Ernesto de la Torre Villar y Mario Monteforte Toledo. En 1953 Braudel hará una estancia de seis semanas dictando conferencias en El Colegio de México, en la Facultad de Filosofía y Letras, en la Escuela de Economía de la UNAM y el Instituto Francés de América Latina en México (IFAL) (Bloch, 1996, Pp. 13-41).

Instituto del cual François Chevalier, discípulo de Marc Bloch, sería director. Sobre Bloch, el mismo Chevalier informa: "En París otro maestro mío el célebre medievalista Marc Bloch, quien añadía a la lectura de los documentos de archivo el examen de planos catastrales y la visión directa del terreno, para darle su justa dimensión histórica... Así nació mi interés por las haciendas coloniales en el me-

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

dio indígena de México —un tema aprobado en 1942 por Bloch” (Chevalier, 1995. p. 344). En México, Chevalier organizó mesas redondas de historia mexicana comparada en los años de 1950 a 1962, en las cuales participarían Braudel y de la Torre Villar (Chevalier, 1995, p. 348).

Este último dato es importante, en tanto que François Chevalier publicaría, desde la perspectiva de la larga duración, el ensayo “Formación de los grandes latifundios en México”, que aparecerá en la revista *Problemas Agrícolas e industriales en México*, en 1956 y que, corregido y aumentado, fue la base del libro *La formación de latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII* (Chevalier, 2013). El artículo de Chevalier será citado por Severo en su obra capital muchos años después.

Sobre la relación pasado presente, Chevalier afirma: “...conocer el pasado me ha ayudado a comprender mucho mejor algo esencial para nosotros: el presente que vivimos. La observación y comparación del presente es a menudo un punto de partida fecundo para analizar y conocer el pasado: es la ‘historia regresiva’, expresión que ya empleaba Marc Bloch ha-

cia los años treinta” (p. 344-345). Observación que, según anotamos arriba, Severo utilizó.

Para Ernesto de la Torre Villar

En aquellos años (cincuenta y sesenta), se tendía a lograr una interpretación más honda y más amplia de la historia. Teníamos en mente aquella concepción de la historia ‘eventual’, de acontecimientos, que criticaban tanto los apóstoles de los “Annales”, pero que ya no se trabajaba en ese tipo de historia nada más, sino que se penetraba en *el campo de las ideas*; la historiografía se empezó a hacer en otro sentido, se lograron trabajos muy buenos sobre historia social, sobre historia económica. No cabe duda que en esos años también tuvo mucha influencia la aparición de grupos de maestros y estudiantes con una formación marxista; las escuelas marxistas también empezaron a tener mucho auge y nació una cierta rivalidad con las demás corrientes desde el punto de vista metodológico, rivalidad muy constructiva, muy positiva entre unas escuelas y otras (De la Torre Villar, 1998, p. 64).

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

Desde luego, el acercamiento de Severo a la epistemología de Bloch y Braudel era de suyo importante. Bloch, con Lucien Febvre, habían inaugurado la epistemología que cobraría reconocimiento en lo que se llamó corriente de Annales, o Escuela Francesa. En opinión de Aguirre Rojas “la corriente de *Annales* es en realidad un término que sintetiza y abarca una compleja trayectoria que incluye a una diversidad de autores, líneas de investigación y perspectivas historiográficas sucesivamente desarrolladas dentro de las seis décadas de vida con las que cuenta ya este movimiento analista” (Aguirre Rojas, 1992, Pp. 35-36).

Sin embargo, a pesar de la trayectoria específica de la historiografía francesa, distinta a la alemana, lugar de origen del marxismo, entre el marxismo y Annales se establecerán: “una serie de curiosas, pero totalmente lógicas coincidencias” (Aguirre Rojas, 1992, p. 37), que más adelante, llamará: “afinidades teóricas e historiográficas” (Aguirre Rojas, 1992, p.40). Aguirre Rojas mencionará, entre las coincidencias: la preocupación por la historia económica, crítica a la historia positivista, la reivindicación

de una historia global o total —analizar todo fenómeno desde la totalidad—, relación de sujeto-objeto, y explicación científica de los procesos y, finalmente, “fueron dirigidos por dos admiradores declarados de la obra de Carlos Marx, y que han abierto las páginas de la revista a la colaboración de autores de clara filiación izquierdista, y tratando además problemas que interesaban de manera candente a esos mismo círculos intelectuales de inclinación socialista” (Aguirre Rojas, 1992, p.41).

De manera que el acercamiento a la corriente *analista* no solo significó para Severo obtener el utillaje historiográfico que proponían su autores, sino, a la vez, incorporarlo o situarlo dentro de la epistemología marxista en tanto que de los *Annales ‘revolucionarios’* se podía transitar a los *Annales ‘marxistas’* como lo demostró de forma clara Carlos Antonio Aguirre Rojas (1992, Pp. 35-53).

Formación materialista dialéctica

¿Pero, entonces, cómo y cuándo Severo asume a la epistemología



Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

materialista de la historia? Si creemos en las conjeturas que hacen amigos y allegados a Severo, quienes lo exponen de las más diversas y románticas maneras, no obtendremos una que sea satisfactoria. Uno de ellos afirmó: “su relación sentimental con una estudiante comunista venezolana lo llevó al marxismo” (Torres Rivas, entrevista 1/9/2000).

La mejor forma de saberlo es en las palabras de él mismo. En una de nuestras reuniones en octubre de 1987, cuando inquirí sobre su formación profesional y al vindicar su formación no autodidacta, comentó:

La necesidad de sistematizar mis lecturas y profundizar mis reflexiones me llevó a la Facultad de Humanidades; allí quería obtener mi formación como historiador y me inscribí en los cursos propios de la profesión y me dediqué a la actividad política estudiantil. Mi rendimiento académico fue excelente (así lo demuestran las notas obtenidas), pero en el ámbito de la militancia estudiantil, mi participación no la acompañaba un total éxito, en tanto que encontré opositores que debatían mis análisis.

Estudiantes de menos lecturas filosóficas y rendimiento académico, pero que utilizaban el materialismo histórico como teoría, combatían, con alguna habilidad mis argumentos, cuando se trataba de debates políticos. Estas circunstancias me llevaron a inquirir sobre cuáles eran las características y posibilidades de aquella teoría que proveía de mayor lucidez a estudiantes que, con menos recursos, filósofos podían interpretar y explicar los problemas sociales; me acerqué a profesores que realizaban exposiciones sobre marxismo y empecé a incursionar en las fuentes clásicas de esta teoría (comunicación personal, 1987).

Con su afán omnívoro de sabiduría, pensamos que se acercó a su catedrático de *Geografía humana*, Rafael De Buen, quien era un fino y profundo conocedor de marxismo. De Buen había publicado en *Revista de Guatemala*: “Ciencia, dialéctica y materialismo”. Severo opinaría, mucho tiempo después:

El presidente humanista y su sucesor que no fue humanista, pero que le fue leal en muchas cosas, no solo nos dejaron una Facultad de Humanidades instalada y encarrilada; no solo nos hicieron el favor de traernos a Guatemala

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

grandes catedráticos (notables catedráticos de otros países: suramericanos, mexicanos, españoles), sino que nos propusieron en ellos, el presidente humanista y estos hombres traídos por él, principalmente, una nueva concepción de la universidad; no sólo una concepción más humanística, sino a la vez una concepción revolucionaria de la universidad, una visión de la universidad como fuerza revolucionaria. ...Surgen en aquel entonces, en nuestro país, los primeros intentos de historia revolucionaria, una especie de revolucionismo (sic) en lo escrito: tenemos ahí la obra de Jaime Díaz Rozzoto, un marxista juvenil conspicuo (Martínez Peláez, 1999, p. 92).

Mario René Matute (comunicación personal, 1999) recordaría que,

después de escuchar una importante conferencia, Severo y Ricardo Ramírez de León² sostuvieron acaloradas polémicas. Ambos, en la década de los cincuentas, eran dirigentes estudiantiles en la Facultad de Humanidades.

En 1953 Severo Martínez y Ricardo Ramírez se enfrentarían como candidatos a las vocalías de la Junta Directiva facultativa. Severo sería miembro en un primer período y Ricardo Ramírez de León después (Actas Facultad de Humanidades, 1953). Asimismo, se dio una abierta y pública disputa en torno a la elección para la Asociación de Estudiantes de Humanidades, donde Severo fue electo, Presidente de la Junta Directiva. El debate y luchas se trasladaron, incluso a planos más personales (Asturias Rudeke, 1999).

2. Ricardo Ramírez, como Severo, no era bachiller; había ingresado como oyente a la Facultad de Humanidades al Departamento de Filosofía; quería ser maestro (Aguayo, 1987). Sin embargo, tenía experiencia como sindicalista, se había acercado a miembros del Partido Comunista en 1949 y formaba parte del Frente Universitario Democrático. Muchos años después apuntaría: "Mi participación sindical y política en aquellos años fue inicialmente emotiva. Luego de la formación del sindicato, fui entrando en otras esferas y empecé a conocer a compañeros del Partido del Trabajo, que era el partido comunista en formación. En el sindicato había comenzado a leer algo sobre sindicalismo y poco después en los locales de la central sindical leí textos políticos y de marxismo y me fui formando. Cuando empecé a tener algunas responsabilidades fui adquiriendo conocimientos históricos, más capacidad de abstracción y comencé a profundizar en la revolución en sus aspectos teóricos y prácticos" (Perales, 1990. P. 64).

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

En esos años Ricardo Ramírez tenía 25 años y era originario, como Severo, del departamento de Quetzaltenango (Severo de la cabecera departamental y Ricardo del municipio de Salcajá). Ricardo solo había estudiado hasta sexto grado de primaria; era dirigente sindical y miembro del Partido Comunista en Honduras, donde había iniciado su formación marxista siendo trabajador de la United Fruit Company. Ya en la Universidad de San Carlos, después de su regreso a Guatemala, llegaría a ser secretario general del Frente Universitario Democrático (FUD) y, años después, militante de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT): “Medía más de un metro ochenta, moreno, con una nariz protuberante que denunciaba su ascendencia indígena de ojos profundos y voz inconfundible” (Porras, 2009, p. 341). Margarita Carrera, por su parte, dice que Severo era: “alto y atractivo”, pero también “un alumno destacado, un brillante intelectual”, y más adelante por su decidida participación por el gobierno revolucionario de Jacobo Árbenz: “todo un héroe” (Carrera, 2006, p. 80).

Fuera de los recintos universitarios había en diversos círculos políticos una verdadera ansiedad por el marxismo. Muchos otros jóvenes

como Jaime Díaz Rozzoto, Roberto Díaz Catillo, Alfredo Guerra-Borges, Edelberto Torres Rivas, Carlos Centeno, Bernardo Lemus, Rafael Tischler, Carlos Alberto Figueroa Castro, Mario Silva Jonama, Luis Cardoza y Aragón, Julio Gómez Padilla y Víctor Manuel Gutiérrez Garvin (este último escribió un voluminoso estudio: *Resúmenes del Capital de Marx, Principios de Sociología*, y un muy pequeño manual de *Economía Política*), se hicieron estudiosos y practicantes de esta corriente; incluso, la mayoría pasaría de ellos a formar parte del Partido Guatemalteco del Trabajo, fundado en 1949 bajo el alero de la concepción materialista-dialéctica de la historia. Asimismo, por las organizaciones sindicales había venido Vicente Lombardo Toledano, connotado militante socialista mexicano. Lombardo Toledano y Gutiérrez Garbín establecieron una relación que se mantuvo hasta la desaparición del segundo en 1966.

En el marco de la Revolución de Octubre habían aflorado las organizaciones sindicales y campesinas, y las propuestas socialistas y comunistas se expresan de manera abierta y organizada. El partido comunista es fundado el 28 de septiembre de 1949. Los manifiestos del Partido Comunista, se



Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

firmaban: “Marxistas, Leninistas, Estalinistas”. Acciones sociales y políticas de las organizaciones de trabajadores, campesinos y maestros fueron expresión de la lucha de clases en la sociedad guatemalteca. Debates, y discusiones sobre temas económicos, sociales y políticos se materializaron en diversidad de publicaciones, teniendo como horizonte la lucha de clases, la explotación y la teoría materialista de la historia.

Severo, como acostumbraba, buscó ilustrarse hasta dominar los temas de su preocupación. Su cultura filosófica preuniversitaria lo situaba en una posición de privilegio frente a otros jóvenes de su edad, pero con limitaciones para comprender y explicar el ser, la sociedad y el mundo en el horizonte de la lucha de clases. En consecuencia, esa misma cultura le permitió incursionar al marxismo, con prontitud y profundidad. Su conocimiento de la filosofía alemana y del historicismo le expeditó, como a pocos, el acceso a las complejidades del marxismo y le proveyó de claves para la comprensión interpretación y explicación de zonas profundas u oscuras de la condición humana y la realidad social.

Su conocimiento del alemán le abrió puertas para situar concep-

tos de alto nivel de abstracción (sustantivación, ideología, alienación, fetichismo) en tanto que su dominio del latín le ofreció claves para elaborar con lógica sus enunciados. En carta a su hermana Regina, en octubre de 1955, Severo ya menciona la importancia del materialismo: “Los meses en la embajada, el trauma del exilio, las reflexiones sobre la existencia de mi hijo, el emocionante y radical encuentro de mi padre, el estudio del materialismo... todos estos fenómenos importantísimos, ha ido marcando victorias de mi espíritu sobre el error”. Más adelante mencionará una de las cuatro leyes de la dialéctica en su visión de la vida: “El materialismo dice: ‘la naturaleza y el hombre evolucionan a saltos: una acumulación cuantitativa desemboca forzosamente en un cambio cualitativo’” (Carta a su hermana Regina, 5 de octubre de 1955). Huelga decir que Severo asumía el materialismo no solo como epistemología, sino como práctica de vida.

De manera que la cultura filosófica de Severo lo hacía una persona preparada para acceder al marxismo como método de análisis, investigación y explicación, y dominar una teoría para respaldar su compromiso con la transformación revolucionaria de la so-



Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

ciudad, y asumirla como práctica cotidiana abarcativa. Severo fue situando, de manera progresiva, el historicismo en las coordenadas de su epistemología dialéctica materialista.

No obstante, el libro que lo confirmó en su formación marxista fue *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, de Federico Engels. Sobre éste, Carlos Figueroa Ibarra afirma que “lo conmocionó de tal manera que empezó a orientarse hacia el marxismo” (Figueroa, 2000, p. 138).

Es imperativo, por ello, establecer por qué *lo conmocionó*. O dicho de otra manera, qué le impactó de la lectura de este pequeño trabajo de Engels. Para alcanzar este objetivo recordemos los diversos pasos que siguió Severo en su formación historicistas, expresados en su lectura de Goethe, a de clásicos historicistas y su formación historicista, en sus estudios en la Facultad de Humanidades, y con profesores del más alto nivel en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

En Goethe, uno de sus principales autores de cabecera, Severo encontró los asideros para la conformación de su identidad en las coordenadas de sus circunstancias existenciales: en *las circunstancias*.

Como lector acucioso de Goethe comprendió que su existencia, fluía de manera turbulenta, en una familia y en una sociedad. Desde luego, ese existir estaba concatenado con un pasado familiar y social traumático: suicidio de su madre y quiebra de la empresa familiar; esta última derivada de la crisis económica mundial de 1929.

Goethe le dio las primeras herramientas para situarse en su presente, y con ello un acercamiento inconsciente con el historicismo. Cuestión que afirmamos por ser este escritor uno de los representantes del historicismo (Meinecke, 1982, Pp. 379-495). En consecuencia, como ya lo anotamos, con esta formación previa ingresó a la Facultad de Humanidades en 1945. Allí, ya de manera académica, adquirió los fundamentos del historicismo como herramienta para su oficio de historiar: comprensión de la vida en la totalidad de las circunstancias (vida cotidiana, prácticas culturales, luchas políticas, y psicología colectiva), desarrollo progresivo de las ideas y de los conceptos, relación del pasado con el presente en la caracterización del espíritu de una época. De manera clara, una visión hegeliana de la historia. Hegel, con su dialéctica, al margen de las condi-

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

ciones materiales, en nuestra opinión, es el padre del historicismo. Hegel, lo aplicó, de manera magistral en sus libros, entre los que podemos mencionar *Introducción a la historia de la filosofía*.

Ahora bien, es necesario entrar al contenido del libro de Engels, para obtener datos del porqué, *conmoción* a Severo.

En este claro y didáctico ensayo (*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*), en una primera fase, Engels caracteriza la dialéctica de Hegel. La explica partir del ascenso de la burguesía alemana, que va de la mano de la ampliación de la gran industria y el mercado mundial. Engels describe con claridad cómo esos procesos implican el fin de las ideas absolutas. Dice que, para Hegel, “no existe nada definitivo, absoluto, consagrado; en todo pone de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior, cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es esta misma filosofía” (Engels, 1975, p. 23). Destaca, sin embargo, los dos lados de la propuesta de Hegel: el conservador, y a la vez revolucionario de la lógica de Hegel: “Más, con ello, se erige en verdad abso-

luta todo el contenido dogmático del sistema de Hegel, en contradicción con su método dialéctico, que reniega de todo lo dogmático; con ello, el lado revolucionario de esta filosofía queda asfixiado bajo el peso de su lado conservador hipertrofiado” (Engels, 1975, p. 24).

Engels agrega el contenido de clase de la dialéctica de Hegel. Luego, en una afirmación sobre uno de los autores favoritos de Severo: Goethe, dice Engels: “Claro está que la forma específica de esta conclusión proviene del hecho de que Hegel era un alemán, que, al igual que su contemporáneo Goethe, enseñaba siempre la oreja del filisteo. Tanto Goethe como Hegel eran, cada cual en su campo, verdaderos Júpiter olímpicos, pero nunca llegaron a desprenderse por entero de lo que tenían de filisteos alemanes” (1975, p. 25). Podemos advertir que, desde las primeras páginas de este documento, la visión idealista-historicista de Severo estaba en cuestión y, en consecuencia, empezaba su conmoción.

Más adelante, Engels subrayará que la visión historicista-idealista de Hegel no era poca cosa, ya que Hegel “no era solamente un genio creador, sino que poseía además una erudición enciclopédica, sus

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

investigaciones hacen época en todos ellos” —se refiere a los diversos campos que investigó Hegel (Filosofía, Lógica, Derecho, Historia, Estética) —. Engels concluirá: “En general, con Hegel termina toda la filosofía; de un lado, porque en su sistema se resume del modo más grandioso toda la trayectoria filosófica; y, de otra parte, porque en este filósofo nos traza, aunque sea inconscientemente, el camino para salir de este laberinto de los sistemas hacia un conocimiento positivo y real del mundo” (1975, p. 26).

De modo que la filosofía de Hegel, como el dios romano Jano, tenía dos caras: el sistema en su conjunto resultaba conservador, y su método dialéctico, resultaba revolucionario. Engels, seguidamente expone los debates que, a partir de la toma de posiciones sobre los lados del sistema hegeliano, se desataron en Alemania: los hegelianos conservadores y los hegelianos de izquierda. Primero el problema entre el ser y el pensar, y el abordaje de este problema, por distintos filósofos (escolásticos, Hume, Kant, Hegel y Feuerbach).

De manera que Engels le estaba ofreciendo a Severo el camino para situar o salir del laberinto historicista que, como el idealismo,

había cobrado cuerpo en distintos autores en su época de estudiante universitario (Gaos, Zea, O’Gorman, De la Torre Villar, Nicol, García Bacca).

Engels abordará el debate que se abrió en los posthegelianos, señalando sus aportes y sus debilidades. De manera directa la relación entre el pensar y el ser, planteando los precedentes en el planteamiento del problema. Engels señala cómo el desarrollo de las ciencias naturales obligaba a considerar el desarrollo material, y con ello, a buscar ciertas bases materiales al desarrollo del pensar. Engels concluye, con relación a la postura de Feuerbach:

Por fin le gana con fuerza irresistible la convicción de que la existencia de la “idea absoluta” anterior al mundo, que preconiza Hegel, la “preexistencia de las categorías lógicas” antes que hubiese un mundo, no es más que un residuo fantástico de la fe en su creador ultramundano; de que el mundo material y perceptible por los sentidos, del que formamos parte también los hombres, es lo único real y que nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por muy trascendentes que parezcan,

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

son el producto de un órgano material, físico: el cerebro. *La materia no es producto del espíritu, y el espíritu mismo no es más que el producto supremo de la materia* (Engels, 1975, p. 37). (Las cursivas son del autor de este ensayo).

Engels subrayará que la concepción antihistórica de la naturaleza prevalecía, de igual manera, en el campo de la historia. Seguidamente, con principios materialistas, Engels analizará la religión y las diversas fuerzas espirituales que, supuestamente, rigen la vida y la sociedad. Engels concluye: “Pero el paso que Feuerbach no dio, había que darlo, había que sustituir el culto al hombre abstracto, médula de la nueva religión feuerbachiana, por la ciencia del hombre real y de su desenvolvimiento histórico. Este desarrollo de las posiciones feuerbachianas superando a Feuerbach fue iniciado por Marx en 1845, con *La Sagrada Familia*” (Engels, 1975, Pp. 54-55).

El apartado IV, al ser la crítica que hace Engels a los posthegelianos (Strauss, Bauer, Stirner, Feuerbach), y situar sus propuestas sobre bases materiales, se convierte en una crítica a los historicistas (Gaos, Zea, O’Gorman, De la Torre Villar, Nicol, García Bacca), aunque con

matices, en tanto que ellos se desmarcaban de la causalidad que planteaba la dialéctica hegeliana. De manera que la recomposición que los posthegelianos hicieron de la compleja propuesta de Hegel, los historicistas la trasladarán al campo de historia teniendo como buque insignia a Dilthey.

El autodesarrollo de los conceptos, el desarrollo de las ideas, el desarrollo del espíritu, la filosofía de la filosofía, como la dialéctica hegeliana requería: “invertir la dialéctica que estaba cabeza abajo, poniéndola de pie” (Engels, 1975, p. 58). Esta última propuesta, desde luego, es apoyada por Engels en las leyes generales de la sociedad y la naturaleza: “Aquí, al igual que en el campo de la naturaleza, había que acabar con estas concatenaciones inventadas y artificiales, descubriendo las reales y verdaderas; misión ésta que, en última instancia, suponía descubrir las leyes generales del movimiento que se imponen como dominantes en la historia de la sociedad humana” (Engels, 1975, p. 62). Y más adelante:

Indagar las causas determinantes que se reflejan en las cabezas de las masas que actúan en las de sus jefe –los llamados grandes hombres–



Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

como móviles conscientes, de un modo claro o confuso, en forma directa o bajo un ropaje ideológico e incluso fantástico: he aquí el único camino que puede llevarnos a descubrir las leyes por las que se rige la historia en conjunto, al igual que la de los distintos períodos y países (Engels, 1975, p. 65).

De ahí a las condiciones económicas, el modo de producción y las luchas de clases. Y finalmente: “En la historia moderna, al menos, queda demostrado, por tanto, que todas las luchas políticas son luchas de clases y que todas las luchas de emancipación de las clases, pese a su inevitable forma política, pues toda lucha es una lucha política, giran en último término, en torno a la emancipación económica” (Engels, 1975, p. 68). Con estos precedentes, al realizar lectura acuciosa y analítica del pequeño trabajo de Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Severo se conmovió. Con la crítica que Engels hace a la filosofía hegeliana, y su recreación por los posthegelianos, que había adquirido su máxima expresión en Feuerbach, se venían abajo los diversos historicismos como epistemología: parafraseando a Marx y Engels, el historicismo

que practicaba Severo estaba de cabeza, había que ponerlo sobre sus propios pies. A partir de la lectura de este documento, Severo situó su historicismo. La idea de patria en Antonio de Fuentes y Guzmán tenía que responder a sus bases materiales.

Una vez explicado el porqué de la conmoción de Severo, pensamos que después de haber saldado cuentas con su historicismo, se interesó por el libro que había dado origen a las reflexiones de Engels: *La ideología alemana; crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas* (Marx y Engels, 1974). Primero, por la aclaración que Engels hace en su libro: “Las anteriores consideraciones no pretende ser más que un bosquejo general de la interpretación marxista de la historia; a lo sumo, unos cuantos ejemplos para ilustrarla. La prueba ha de suministrarse a la luz de la misma historia, y creemos poder afirmar ha sido ya suministrada suficientemente en otras obras” (Engels, 1975, p. 77).

Era necesario, pues, hurgar en la fuente de este estudio. Tal afirmación está sustentada, en la última cita anotada de Engels, que remite

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

a los diversos trabajos de Marx: *La sagrada familia*; *Filosofía de la miseria, pero, sin duda, La ideología alemana*, y porque, sabiendo del espíritu inquisitivo de Severo, obviamente se interesó por el trabajo original que dio lugar a las reflexiones de Engels. Sin embargo, el argumento fuerte de nuestra afirmación es que en la biblioteca de Severo encontramos otro pequeño libro: *Concepción materialista y concepción idealista*, que es la parte epistemológica de sus autores –Marx y Engels– en *La ideología alemana*. Esta separata tiene escolios y subrayados por Severo.

Y es que, en las 93 páginas del apartado epistemológico: *Feuerbach: contraposición entre la concepción materialista y la idealista*, que los autores incluyen como expresión de su epistemología materialista en *La ideología alemana*, antes de abordar de manera despiadada la crítica a los posthegelianos, son un aperitivo para situar la postura sobre la historia en bases materiales, en tanto que las restantes 593 páginas, bocados sucesivos de detallado seguimiento, análisis y crítica de las posturas feuerbachianas y postfeurbachianas.

En ese apartado el objetivo de Marx y Engels era situar: religión, dere-

cho, la moral, el arte, violencia, en fundamentos materiales. Como lo anotaron en otro documento: “desentrañar conjuntamente el antagonismo entre nuestra concepción y la ideológica de la filosofía alemana; en realidad, ajustar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior. Y el propósito se llevó a cabo bajo la forma de una crítica de la filosofía posthegeliana” (Marx y Engels 1974 p. 8). Por lo que las primeras 93 páginas, al estar orientadas de manera magistral a exponer la contraposición de la concepción materialista con la idealista, son más rica que lo realizado por Engels en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En consecuencia, las 93 páginas de *La ideología alemana* se constituyen en una clara y pedagógica aplicación del marxismo a la historicidad de una sociedad, es decir, la aplicación de la concepción materialista dialéctica de la historia.

En suma, los apartados: “La ideología en general y la ideología alemana en particular” y “La base real de la ideología” condensan, como ya lo anotamos, la visión marxista de la historia de las sociedades, y por lo tanto, de lectura, análisis y asimilación para Severo.

Este apartado, a tal grado es de importancia que fue publicado en

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

separata por diversas editoriales (Marx, y Engels, 1974). En México apareció una primera versión en español en 1938 por la editorial Vita Nuova. Las distintas publicaciones, en separata, parten de la traducción de Wenceslao Roces, marxista no solo militante sino amplio conocedor del marxismo y de la filosofía alemana.

Desde luego, en las restantes 594 páginas de este voluminoso libro encontramos ya de manera abierta la crítica al historicismo idealista, es decir, *el solemne ajuste de cuentas* no solo con lo que, más adelante se llamó historia de las ideas, de los conceptos, de la filosofía, sino porque: “Todas las relaciones se pueden expresar en el lenguaje de los conceptos. Y que estos conceptos y generalidades se hagan valer como potencias misteriosas es una consecuencia necesaria de la sustantivación de las relaciones reales y efectivas, de las que son expresión” (Marx y Engels, 1974. P. 430). Y porque además: “No hay una historia de la política, del derecho, de la ciencia, etc., del arte, de la religión, etc.” (Marx y Engels, 1974, p. 667).

Conclusiones tan contundentes que hicieron que el idealismo solo aparecería de manera difuminada en el historicismo de Dilthey, de

Windelband, Rickert y otros historicistas. El historicismo, como el idealismo hegeliano, se había constituido en correlato del ascenso o dominación de las burguesías. Desde luego, construidas en correlato con su grado de implicación en la economía mundo capitalista. En México, como ya hicimos referencia, el objetivo era crear y fortalecer una identidad nacional, y a ello contribuyeron Ortega y Gasset, De Gaos, O’Gorman y Zea, con matices particulares los últimos.

Las burguesías necesitaban reconstruir el pasado para plantear que se vivía en una época distintas a las anteriores, o como en pasado tenía identidad propia, o expresaban un ser, dentro de sus circunstancias históricas, o que había pasados mejores como planteaban historicistas románticos conservadores, como Johan Huizinga en *El otoño de la edad media*, frente al crecimiento destructor del capitalismo, o los historicistas alemanes. Severo encontró en el trabajo de Engels la explicación-ubicación del historicismo, y en *La ideología Alemana*, la aplicación planteamiento de la concepción materialista-dialéctica de la historia.

Pero hay otro documento en donde se encontraban claves episte-

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

mológicas. En efecto, en el Apéndice de *La ideología alemana* (Pp. 663-671) se encontraban apuntes de Marx que consideramos eran temas para su posterior desarrollo. Y dentro de estos las Tesis sobre Feuerbach, que los editores aclaran aparecían como apéndice en el estudio de Engels. Lo cual él refrendó cuando anota: “En cambio, he encontrado en un viejo cuaderno de Marx las once tesis sobre Feuerbach, que se insertan en el apéndice”.

Por ello consideramos que las Tesis no pasaron inadvertidas para Severo, y que desde luego fueron objeto de estudio y de reflexión. Pues, si ya había ubicado su historicismo, y comprendido la concepción materialista dialéctica de la historia, ahora, era necesario, estudiar, tomar nota de las Tesis, en tanto que, herramientas epistemológicas de la concepción dialéctico-materialista de la historia. Es decir los principios epistemológicos para la comprensión materialista de la historia, y con ello las herramientas del oficio de historiar.

Porque en estas once tesis se revela, con precisión científica, el núcleo de la revolución epistemológica marxista. Y porque el idealismo, es idealismo en todas partes, como lo afirmaron Marx

y Engels en *La ideología alemana*, al considerar que: “Ninguna diferencia específica distingue al idealismo alemán de la ideología de los demás pueblos. También ésta considera que el mundo está regido por ideas, que las ideas y conceptos son principios determinantes, que ciertos pensamientos constituyen el misterio –accesible a los filósofos– del mundo real” (Marx y Engels, 1974, p. 675).

De manera, que son las *Once tesis sobre Feuerbach* las que expresan, con claridad, la ruptura epistemológica de toda la filosofía idealista anterior y posterior, y por ello se constituyen en once principios claves; once principios epistemológicos y como tal, de obligatorio conocimiento para todo historiador. Así, Severo encontró en las tesis claros principios para situar su epistemología historicista, ahora, en la concepción materialista dialéctica de la historia.

Las once tesis sobre Feuerbach, al ser una propuesta excepcional; síntesis de la epistemología marxista para interpretar y transformar el mundo, pero de igual manera, para situar la práctica individual en el contexto del mundo sobre bases materiales, se constituyeron de lectura obligatoria para Severo.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

Alberto Sánchez Mascuñán, director de la Colección 70 de Grijalbo, anota en la contratapa de su edición que las tesis: son “tan breves como poco conocidas, en las que no parece que sobre una coma a la hora de sintetizar en unos rasgos vigorosos y precisos la insuficiencias del materialismo premarxista y la función de la filosofía como ciencia” (Marx y Engels, 1974). Para Engels fueron: “notas escritas a vuelapluma y no destinadas en modo alguno a la publicación, pero de un valor inapreciable, por ser el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo” (Engels, 1975, p. 17).

Estudiar y reflexionar, entonces, sobre cada una de estas tesis y/o principios epistemológicos, con una elaborada formación filosófica, y con una postura política frente al proceso revolucionario guatemalteco, en donde había iniciado su militancia política en defensa de la revolución, y a la vez situarse en las coordenadas de su existencia, le ofreció a Severo no solo una clara mirada para comprender los hechos y procesos económicos, sociales, culturales y políticos, sino una serie de claves para comprender sus propios problemas y tener fundamentos para

la práctica y la acción revolucionaria proletaria.

Y es que, para todo militante marxista, para todo historiador, es necesario, tener a la mano estos once principios epistemológicos, en algún lugar de su gabinete de estudio. Seguidor de frases, y ávido de reflexionar sobre su vida y sobre la transformación social, como lo había decidido Severo, en su transición del ejercicio de la música al oficio de historiar, las tesis las utilizaría como principios epistemológicos y de acción individual y social. Tal es el acercamiento que, creemos, realizó Severo para comprensión las tesis, y su posterior aplicación. Lo hacemos porque las Once Tesis, al ser una individuación epistemológica de Marx, es decir su postura frente al idealismo de Feuerbach, se convierte en expresión de la postura epistemológica de Marx y, en tanto que tal, principios epistemológicos necesarias para todo historiador.

No obstante, el acercamiento al impacto que las tesis ejercieron en la transformación epistemológica y política de Severo, lo hacemos, con las necesarias reservas, pues, más allá de nuestra exposición, está abierta la posibilidad de que él, al tener necesidad y la capaci-

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

dad para comprender problemas ontológicos, filosóficos y epistemológicos, lo pudo hacer de forma más aguda y reflexiva, como lo hicieron otros marxistas (Cfr.: Echeverría, 1986, Pp. 18-37; Sánchez Vásquez, 1973, Pp. 123-135).

Imaginamos el impacto intelectual que tuvo para Severo leer y estudiar la primera tesis sobre Feuerbach, en donde Marx señala que el defecto de todo el materialismo anterior era que solo concebía la realidad (objeto) como algo dado, al margen de la intervención del sujeto: “De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal”. Y que: “quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero que tampoco él (Feuerbach) concibe la actividad humana como actividad objetiva”. Y que por ello: “solo considera la actitud teórica como auténticamente humana, mientras que concibe y plasma la práctica sólo en forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación ‘revolucionaria’, práctico-crítica” (Marx y Engels, 1974, p. 665).

Aquí, para Severo, se hacía clara la unidad entre individuo y naturaleza y sujeto-objeto y la necesidad de situar el desarrollo de las ideas en su historicidad. Adolfo Sánchez Vásquez capta con lucidez el núcleo epistemológico de esta primera tesis: “El conocimiento lo es de un mundo creado por el hombre, es decir, inexistente fuera de la historia, de la sociedad, de la industria. Esto es justamente lo que –según Marx– ignora el materialismo tradicional, incluyendo a Feuerbach”. (Sánchez Vásquez, 1973, p.126.)

Principio que este mismo autor ahonda de la manera siguiente: “La verdadera actividad es revolucionaria, crítico-práctica; es decir, transformadora, y, por lo tanto, revolucionaria, pero crítica y práctica a la vez, o sea, teórico-práctica: teórica, sin ser contemplación, ya que es teoría que guía la acción, y práctica, o acción guiada por la teoría. La crítica –la teoría, o la verdad que entraña– no existe al margen de la praxis”. (Sánchez Vásquez, 1973, p. 127). Es obvio, en esta tesis, que el conocimiento no es o está al margen de la praxis.



Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

La segunda tesis (“El problema de si el pensamiento humano se le puede atribuir un verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento”) le dejaba que claro a Severo que no era en los finos o eruditos trabajos historicistas, que privilegiaban el desarrollo de las ideas, el espíritu de las épocas y la historicidad de la filosofía, en donde podía acceder a la verdad y ejercer su práctica revolucionaria: no era correcto plantear la historia de las ideas, de los conceptos; era necesario plantearse, los conceptos, las ideas en la historia.

No era correcto separar la actividad académica y práctica social, o el oficio de historiar, de la clase, la lucha de clases, y el espacio-tiempo de la sociedad. Porque como Marx lo afirmaría en otro lugar: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado” (Marx, 1978, p. 9).

En la tercera tesis, que hace referencia a que los hombres construyen sus circunstancias, y, que a la vez son producto de ellas, y en tanto que tal, la actividad humana solo puede: “entenderse racionalmente como práctica revolucionaria”, Severo encontró el principio epistemológico para hacerse marxista militante. El núcleo de esta tesis es que solo la práctica revolucionaria es transformadora, individual y socialmente.

Una clave importante encontraría también Severo en la cuarta tesis, que hace referencia a la supuesta contradicción entre lo material y lo ideal (autoenajenación), que primero se debe comprender, para luego: “revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción”. Es decir, no hay un divorcio entre lo religioso, lo imaginario, lo mental y lo real. El “espíritu”, las ideas, los conceptos, las religiones corresponden a las necesidades de dominación de hegemonía de una clase sobre otra. Situarlas en esas coordenadas y revolucionarse y revolucionar era imperativo. Los humanos son producto de las circunstancia, no obstante, las circunstancias son a la vez, producto humano.

○ la quinta tesis, que se refiere a que no hay que ver *el pensamien-*

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

to abstracto como contemplación sensorial, sino como “actividad práctica, como actividad sensorial humana.” Tesis que, de manera directa, entra a la crítica del autodesarrollo de las ideas, los conceptos y la filosofía, tan caros a los historicistas.

No menos importante para Severo sería la sexta tesis, que hace referencia a que la esencia humana, no es algo inherente a cada individuo, no es algo abstracto, sino: “Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”. No existe el individuo, el historiador, fuera de la realidad, de las relaciones sociales, es producto de ellas y, al conocerlas, puede a la vez influir en ellas. Militar por la transformación del capitalismo, implica transformar el proceso de pensar. O la séptima tesis, donde Marx afirma que “el individuo pertenece a una determinada forma de sociedad.” Es decir, tiene un espacio tiempo, desde cual despliega su práctica, su actividad creativa, incluso, podemos afirmar, desde una clase social.

Igualmente importante es la octava tesis, según la cual “la vida social, es esencialmente práctica”. En otras palabras, los individuos no son lo que dicen, son lo que hacen. No hay divorcio entre el

pensar y el ser; al ser le es substancial un pensamiento. La práctica: hacer lo que se hace, expresa las coordenadas sociales en donde está situado el individuo, que reproduce o transforma lo que existe.

O la novena tesis, que es diáfana en cuanto al *materialismo contemplativo*, ‘la historia de las ideas’, como resultado de la ‘sociedad civil’ (las circunstancias). Que Marx complementa con la décima tesis: “El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad ‘civil’; el nuevo materialismo, la sociedad humana socializada”.

Y para cerrar con verdadero broche de oro en la reflexión de la tesis once: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. Que no es cuestión de compromiso, es una tarea vital que implica construir conscientemente su subjetividad, para transformar y transformarse, es decir, una praxis vital: estar vivo conscientemente, para ser parte activa, práctica, en su construcción-transformación y la del mundo.

De manera que el idealismo trastocado en historicismo por los ideólogos, pensadores, teóricos

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

de las burguesías dominantes, quedaba abierta y claramente situado en los dos primeros escritos, de los cuales, el primero había *conmocionado* a Severo. Y el tercero: las tesis, los principios epistemológicos, para situar las ideas, los conceptos, la religión, el pensar sobre bases histórico materiales, en todas partes y en todos los tiempos, como actividad práctica.

En una segunda lectura que Severo realizó de las 93 páginas de *La ideología alemana* en la separata que ya mencionamos (Concepción materialista y concepción idealista, Ediciones Roca 1974), hará anotaciones al margen sobre claves para la aplicación de la concepción materialista de la historia. En lo referente al materialismo histórico, anotará Mt, y sobre otros temas de su interés escribirá en los márgenes (observación empírica en la -p. 27- que relaciona con lo que se dice en la página 29, sobre lo cual anota: “la superación del empirismo pasa por el análisis empírico”; seguidamente anota: “ideología más formas de conciencia”. -p.29- “ideología política” -p.32-, “conciencia” -p. 35-, Estado -p.39-, “Sociedad civil” -p.43-, “ideología” -p. 47-). Sobre los temas, escritos en los márgenes, realizará subrayados.

Por considerar, que es una coincidencia significativa con la conmoción que Severo experimentó al encontrarse con la concepción dialéctica materialista de la historia, transcribimos la que sigue:

Si no se dan estos elementos materiales de una conmoción social total, o sea, de una parte, las fuerzas productivas existentes y, de otra, la formación de una masa revolucionaria que se levante, no solo en contra de ciertas condiciones de la sociedad anterior, sino en contra de la misma ‘producción de la vida’ vigente hasta ahora, contra la ‘actividad de conjunto’ sobre la que descansa, en nada contribuirá a hacer cambiar la marcha práctica de las cosas el que la *idea* de esta conmoción haya sido proclamada ya una o cien veces, como lo demuestra la historia del comunismo (1974, p. 48).

Para Severo, persona que reflexionaba sobre sus conflictos y sobre los conflictos, necesidades y problemas de la sociedad, asumir o tener los principios dialéctico-materialistas se constituyó en un recurso para situarse, comprender y vivir la vida, terrenalmente, de manera revolucionaria; principios ne-



Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

cesarios para su oficio de historiar; en tanto que: “Toda la concepción histórica, hasta hora, ha hecho caso omiso de esta base real de la historia, o la ha considerado simplemente como algo accesorio, que nada tiene que ver con el desarrollo histórico; la producción real de la vida se revela como algo protohistórico, mientras que la historicidad se manifiesta como algo separado de la vida usual, como algo extra y supraterrrenal” (Martínez Peláez, 1974).

Con este horizonte, Severo transitó de *Así hablaba Zaratustra*, de Friedrich Nietzsche, a la filosofía griega; de allí a *Fausto*, de Goethe, y de la filosofía e historicismo alemán a la dialéctica materialista histórica de *Ludwig Feuerbach* y *el fin de la filosofía clásica alemana* (que lo conmocionó) y a *La ideología alemana. Crítica a la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, y finalmente, a las *Once tesis sobre Feuerbach*. Textos en los que encuentra los principios dialéctico materialistas, que se constituirían en el asidero científico en su vocación de historiador materialista-dialéctico y con ello puede plantear, como Marx y Engels, “Reconocemos solamente

una ciencia, la ciencia de la historia” (Marx y Engels, 1974, p. 676).

En cuanto al ejercicio de subrayar conclusiones o ideas, Severo, entre muchas otras conclusiones apostillo la siguiente:

Hasta ahora, los hombres se han formado siempre ideas falsas acerca de sí mismos, acerca de lo que son o deberían ser. Han ajustado sus relaciones a sus ideas acerca de Dios, del hombre normal etc. Los frutos de su cabeza han acabado por imponerse a su cabeza. Ellos los creadores, se han rendido a sus criaturas. Liberémoslos de los fantasmas cerebrales, de las ideas, de los dogmas, de los seres imaginarios bajo cuyo yugo degeneran. Rebelémonos contra la tiranía de los pensamientos. Enseñémoslos a sustituir estas quimeras por pensamientos que correspondan a la esencia del hombre (Marx y Engels, 1974, p. 11).

Desde luego, los contenidos de *Ludwig Feuerbach... La ideología alemana... y las Once Tesis...* son las conclusiones resultado de un amplio trabajo agudo de investigación y reflexión de sus autores pero, a la vez, diáfanas en cuanto

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

a las características de la historia como ciencia y muy claramente expuestas con referencias empíricas al carácter globalizante del capitalismo, a partir de sus fundamentos económicos.

Ahora Severo pondría sobre sus propios pies, no solo sus ideas, su futura obra, sino, del mismo modo, la producción ideológica de las clases dominantes. Por consiguiente, si el historicismo se identificaba con los vencedores, como lo afirmó Walter Benjamín (“el historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre distintos momentos de la historia”) ahora, de lo que se trataba era de “hacer saltar el presente fuera del continuum del tiempo histórico: tarea del historiador” (Benjamín, 2005, Pp. 31 y 54).

Por lo tanto, era obligado para Severo advertir que

Se entiende aquí por interpretación histórica no aquel fantasear que a título de ‘historia filosófica’ nos habla del ‘espíritu’ de una época, de su ‘perfil cultural’, de la ‘vocación histórica de sus hombres’ y otras quimeras parecidas. Tampoco se toma el compromiso de interpretar como subterfugio para rehuir la investigación

de lo concreto y tejer ingeniosas conjeturas disfrazadas de ‘ciencia social’. La historia interpretativa, realizada bajo normas que aquí se adoptan, no por hecha y sabida la síntesis del período estudiado —porque entre nosotros no existen esas condensaciones del conocimiento histórico— sino que la realiza como su labor fundamental, y es en la manera de sintetizar donde se encuentra el carácter interpretativo que a esta investigación se le atribuye. Alcanza ese rango la labor histórica cuando busca y consigue señalar los grandes hechos determinantes del proceso social; no los hechos más ruidosos —no las ‘efemérides’— sino aquellos que, operando en la base de la estructura de la sociedad, determinaron sus características más importantes y le imprimieron ciertas tendencias a su desarrollo (Martínez Peláez, 2021, Pp. 7-8).

De manera que, en el marxismo, Severo encontró el método para la comprensión-interpretación-explicación de lo humano en su dimensión individual y colectiva, desde premisas materiales. Y que, por su militancia política por la revolución guatemalteca, y por la

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

necesidad existencial de auto comprensión, el tránsito de su cultura y práctica revolucionaria idealista a una revolucionaria materialista. Las *Once tesis sobre Feuerbach* hicieron que la transición la metabolizara con una especial conmoción, al encontrar lo que estaba buscando.

Cuestión que resulta comprensible en un hombre que se distinguió como estudiante “ampliamente interesado en la investigación en el estudio de las disciplinas históricas y humanísticas en general.” De manera que con la lectura, análisis y estudio de *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner*, y *del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, y las *Tesis sobre Feuerbach*, Severo logró, como los autores de estos libros, “liquidar con nuestra conciencia filosófica anterior”.

Porque para Severo el encuentro con el marxismo significó que el Búho de Minerva emprendiera el vuelo materialista; desde luego no solo en el plano teórico sino, centralmente, en la dimensión práctica-histórica-política: Severo, a partir de esa conmoción se hizo

miembro del Partido Comunista Guatemalteco: PGT, en tanto que el revolucionar su proceso de pensar lo condujo a la necesidad de actuar revolucionariamente, y porque actuar revolucionariamente incentivaba su proceso de pensar científicamente.

En conclusión: Severo Martínez Peláez asimiló, disfrutó y aplicó, de manera creativa, los conocimientos de profesores y amigos. Sin duda, lo más sobresaliente del iceberg de tan alta excelencia académica y científica en la Facultad de Humanidades de la USAC, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en el ambiente de efervescencia historiográfica en el D.F., con el giro político que exigía.

Y lo más importante, encontrar – en sus maestros y lecturas– claves metodológicas y recomendaciones para la creación del libro que imaginaba desde su juventud y en sus años de estudio en la Facultad de Humanidades, y que ya plasmaba en monografías en los seminarios cursados.

Fue ahí donde Severo elaboró los trabajos que serían “el camino de entrada a la realidad colonial” (Baeza, 1974, p. 70). Trabajos que, al implicar una inédita formación historicista y el conocimiento

de la historia económica y social de la escuela francesa, comprendidos o utilizados desde un marxismo exquisito y cuyo eje era, la explotación y las luchas de clases, le dieron herramientas para la construcción de su historia total: *La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, y para la militancia por la revolución proletaria.

Referencias

- Aguayo, S. (2 de diciembre de 1987) "Rolando Morán: 'No somos terroristas; representamos a fuerzas sociales'. Depondrán las armas si cesan las causas por las que las tomaron". *La Jornada*.
- Aguirre Rojas, C. (1997) "La recepción del Métier d'historien de Marc Bloch en América Latina". *Revista Argumentos; estudios críticos de la sociedad*.
- Aguirre Rojas, C. (1992) *De materialismo histórico, Annales y otras historias: una perspectiva comparativa desde la larga duración*. Escuela de Historia. USAC. Publicaciones especiales No. 1.
- Aguirre Rojas, C. (1992) "De los 'Annales 'revolucionarios' a los Annales 'marxistas'". *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 12(26).
- Aguirre Rojas, C. (1996) "Presentación a la edición en español de *Apología para la historia o el oficio de historiador*". Edición crítica preparada por Étienne Bloch. Fondo de Cultura Económica e Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Aguirre Rojas, C. (2015) *Pensadores críticos del siglo XX*. Editorial Mercurio.
- Asturias Rudeke, J. (2000) "Historia de un historiador". En Peláez Almengor, Ó. (compilador) *La patria del criollo, tres décadas después*. Editorial Universitaria.
- Baeza Flores, A. (1974) "Las raíces de la sociedad guatemalteca, el indio y la revolución". *Revista Nueva Sociedad*.
- Benjamin, W. (2005) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Contra-historias.
- Bloch, M. (1975) *Introducción a la historia* (1era edición, 1952). Fondo de Cultura Económica.
- Carrera, M. (2006) Sumario del recuerdo, memorias (1929-1981). Fondo de Cultura Económica.
- Comellas, J. (1967) *Historia de España, moderna y contemporánea*. Rialp, S. A.



Edelberto Cifuentes Medina ◀ **Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)**

- Chevalier, F. (2013) *La formación de los latifundios en México; haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Fondo de Cultura Económica.
- Chevalier, F. (1995) "Autobiografía intelectual", en Florescano, E. y Pérez, R. (compiladores). *Historiadores de México en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Engels, F. y Marx, C. (1975) Tesis sobre Feurbach y otros escritos filosóficos. Colección 70. No. 72. México, D.F.: Grijalbo.
- Echeverría, B. (1986) *El discurso crítico de Marx*. Editorial Era.
- Fagen, P. (1975) *Transterrados y ciudadanos, los republicanos españoles en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Figueroa Ibarra, C. (2000) "Severo Martínez Peláez: el político y el científico". En Peláez Almengor, Óscar (compilador) *La patria del criollo, tres décadas después*. Editorial Universitaria.
- García Bacca, J. (1985) Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo. (1era edición, 1965). Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Peláez, S. (1998) *La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Peláez, S. (2021) *La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Editorial Piedra Santa / Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Peláez, S. (enero-marzo 1989) "Conveniencia y posibilidad de la integración metodológica de elementos del marxismo y del historicismo alemán". *Revista Economía* (139).
- Martínez Peláez, S. (julio-septiembre de 1975) ¿Qué es el indio? *Revista Alero* (1). 3era época.
- Martínez Peláez, S. (1954 a) *Historia de la Educación de Niñas durante la Colonia*. Informe del Br. Severo Martínez, Departamento de Humanidades. Instituto de Investigaciones Científicas. Archivo Histórico de la Universidad de San Carlos. Fondo de Rectoría tomo No. 398, correspondencia 1954.
- Marx, C. (1978) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Edit. Lenguas extrajeras.
- Marx, C. y Engels, F. (1974) *Concepción materialista y concepción idealista*. Editorial Roca S. A.
- Marx, C. y Engels, F. (1974) *La ideología alemana* (1era edición, 1958). Ediciones de Cultura Popular.
- Meinecke, F. (1982) *El historicismo y su génesis* (1era edición, 1943) Fondo de Cultura Económica.



Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Segunda parte)

- Monteforte Toledo, M. (2012) *Pájaros feos que cantan*. Magna Terra Editores.
- Monteforte T. Mario (1965) *Guatemala, monografía sociológica*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nicol, E. (1996) *Historicismo y existencialismo*. (1era. Edición, 1950). Fondo de Cultura Económica.
- Olivera, A. (1998) "Edmundo O'Gorman: el asombroso gozo de la historia". En Olivera, A. (coord.) *Historia e historias; cincuenta años de vida académica de investigaciones históricas*. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Olivera, A. y Rueda, S. (1998) "Ernesto de la Torre Villar. Entre bibliotecas, archivos y aulas". En Olivera, Alicia (coord.) *Historia e historias; cincuenta años de vida académica de investigaciones históricas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peláez Almengor, O. (comp.) (2001) *La patria del criollo, tres décadas después*. Editorial Universitaria.
- Perales, I. (1990) *Entrevista con el Comandante en Jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres*. Editorial Revolución.
- Rueda, S. (1998) "Álvaro Matute, la vida del pasado". En Olivera, A. (coord.) *Historia e historias. Cincuenta años de vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roces, W. (1975) "Historia y revolución". *Revista Estudios* (6). Escuela de Historia. Universidad de San Carlos.
- Saborit, A. (1995) "El profesor O'Gorman y la metáfora del martillo". En Florescano, Enrique y Pérez, Ricardo (compiladores) *Historiadores de México en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Vásquez, A. (1973) *Filosofía de la praxis*. Editorial Grijalbo.
- Sánchez Vásquez, A. (1997) *Filosofía y circunstancias*. Editorial Rubi / México: Anthropos, Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Torres Rivas, Edelberto. Entrevista 1 de septiembre de 2000. Archivo personal.
- Vicens Vives, J. (1977) *Historia social y económica de España y América*. (1era edición, 1957) Edit. Vicens Vives.
- Vicens Vives, J. (1971) *Coyuntura económica y reformismo burgués* (1era edición, 1959). Edit. Vicens Vives.